

UNICABA Y SECUNDARIA DEL FUTURO: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Andrea Iglesias

Dra. en Ciencias Sociales – UBA IIICE-FFyL-UBA/CONICET



En el siguiente artículo, la Dra. Andrea Iglesias nos ofrece un panorama sobre dos proyectos que buscan implementar las autoridades del ministerio de educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que son resistidos por la comunidad educativa. Se trata de la UniCABA y la Secundaria del Futuro: dos políticas educativas vinculadas, que bajo el paraguas sin contenido de la “crisis educativa” y el “advenimiento de las nuevas tecnologías”, buscan llevar a cabo una reforma educativa con una impronta neoliberal.

Desde su anuncio en el diario [Clarín](#) del 22 de noviembre del 2017, el proyecto de ley para la creación de la “Universidad de Formación Docente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, la denominada *UniCABA*, ha sido objeto de repudio por la comunidad educativa. Desde que la cartera educativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) envió a la Legislatura el cuestionado proyecto el 1 de diciembre del 2017 hemos visto reflejado en la prensa y los medios de comunicación masiva múltiples manifestaciones, asambleas, clases públicas, la participación en las reuniones de la Comisión de Educación, la reciente carpa educativa, y una larga lista de actividades con innumerables especialistas de la educación que alzaron su voz en contra.

El discurso de renovación de la UniCABA nace asociado a la necesidad de formar a lxs nuevxs profesorxs de la llamada *Secundaria del Futuro*, reforma también anunciada en el 2017. Como manifestó la Ministra de Educación de la Ciudad, Soledad Acuña, a la [prensa](#) en su lanzamiento, “para formar alumnos del futuro, necesitamos también docentes del

futuro” y la UniCABA vendría a solucionar esta falencia (*Infobae*, 22/11/2017). El proyecto original planteaba la desaparición de los 29 profesorados. A mediados de este año, con la negativa de lxs funcionarixs de retirar el proyecto, y ante la fuerte resistencia de los Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD) y de toda la comunidad educativa y académica, el ejecutivo de la CABA envió una segunda versión a la Legislatura. Con tono conciliador, el diario [Clarín](#) presentó la iniciativa según la cual los ISFD y la UniCABA podrían convivir (*Clarín*, 4/9/18). A diferencia de la primera presentación, con un proyecto de tan solo 16 artículos, en mayo del 2018 la gestión publicó un conjunto de [documentos](#), en los que intenta justificar la necesidad de la creación de una universidad que forme docentes para el siglo XXI. Se insiste allí en que “cualquier proceso de mejora educativa debe empezar por los docentes: es necesario que la formación docente sea desde su inicio de una manera vanguardista, moderna y versátil y que se adapte a las necesidades cambiantes de los estudiantes de la escuela de hoy y del futuro”. En el Artículo 3 del [proyecto](#) se plantea un horizonte de “excelencia” para la formación docente. Evidentemente, para la actual gestión, y en contra de la opinión de toda la comunidad educativa, los ISFD no cumplen con estos requisitos.

El discurso de la ministra Acuña plantea a mí entender una falsa oposición entre la “vieja” formación docente de los profesorados y la “novedad” que presentan las aulas del siglo XXI. Frente a este diagnóstico desalentador, se plantea un cambio mágico que propone descartar lo viejo y abrazar con alegría lo nuevo: una universidad que formará [profesorxs excelentes](#) para trabajar en la Secundaria del Futuro. Esta falsa oposición es funcional a los planteos binarios, vaciados de sentido y simplificados, que siempre son más eficaces que los análisis históricos y arraigados en las tradiciones institucionales. Si del efecto mediático hablamos, ¿quién podría en una encuesta en [Twitter](#) votar en contra de la apertura de una nueva universidad u opinar que la formación universitaria no sería deseable para lxs maestrxs y profesorxs? Como bien han explicado lxs estudiantes en [los medios](#) de comunicación, lo que esconde esta asociación lineal entre universidad y jerarquización de la carrera docente es una simplificación de la historia de los ISFD, de la herencia de las Escuelas Normales y de las universidades que actualmente ya forman profesores para el nivel secundario. Viejas discusiones que se reeditan a la luz de dos proyectos de reforma inconsulta y [sin debate](#).

La Secundaria del Futuro se puso en marcha este año como experiencia piloto en [distintos establecimientos](#) de la Ciudad, superponiéndose con la [Nueva Escuela Secundaria \(NES\)](#), implementada desde el 2013 en las escuelas de gestión estatal y privada, y que aún no ha

finalizado. La reforma de la NES se planteó convocando a las escuelas y equipos docentes, aunque estos no fueron muy optimistas desde el comienzo. Como investigadora del área educativa, en mi tesis doctoral analicé la formación y el trabajo de lxs profesorxs principiantes de las escuelas secundarias de la CABA. Lxs docentes que entrevisté entienden que este proceso se presentó como una “pantalla”. Así lo explica una de lxs profesorxs de Geografía que entrevisté: “hicimos mil reuniones por la NES, bajamos un montón de documentos que fueron a parar andá a saber, a un tacho de basura calculo, porque los contenidos que bajan son una porquería, donde no escucharon nada de lo que decíamos”.

El programa Secundaria del Futuro se enmarca en el Plan Nacional Integral de Educación Digital (PLANIED) y se presenta como la “profundización metodológica de la propia NES” según el [video](#) introductorio y el documento titulado [“Información para las familias”](#) (que bajo esa nominación excluye al resto de la comunidad educativa). Dicha comunicación expresa: “se trata de un modelo de escuela cada vez más inclusivo, que motive a los estudiantes, los provoque, los desafíe, y fundamentalmente los posicione en un rol protagónico”, aunque ese protagonismo no incluya consultarles qué escuela desean. La comunicación con las familias se centra en aclarar algunos de los puntos más controversiales de la reforma. Entre ellos, las “prácticas educativas” en el 5° año, donde “los estudiantes no van a trabajar, sino que continuarán aprendiendo en otros contextos” dentro del paradigma del [“emprendedurismo”](#) (*Página 12*, 31/8/2017). Se plantea también la importancia de las nuevas tecnologías, de la necesidad de su implementación y su indispensable e irrenunciable utilización en las aulas del siglo XXI. Mientras pronunciaban este discurso, suspendían la entrega de computadoras y eliminaban con un Decreto presidencial ([N° 386/2018](#)) el Programa “Conectar Igualdad”, que prometen reemplazar con el [“Plan Aprender Conectados”](#), del que hasta la fecha no tuvimos mayores novedades.

Tras el anuncio de la Secundaria del Futuro con algunos Power Point y [Flyers](#) -muy vistosos, por cierto- lxs estudiantes resistieron con [la toma de escuelas](#) (*Perfil*, 17/9/2017). En [su denuncia](#) se vuelve a observar el mismo mecanismo: [otra reforma inconsulta](#) que no considera a lxs alumnxs como partícipes de su futuro, y además se monta sobre una realidad ficticia ya que como ellxs mismxs denuncian, se proponen “videojuegos, búsquedas en internet, trabajos en la PC, mientras que en la escuela no tenemos ni equipos ni red de *wifi*” (*Nuestras Voces*, 21/9/2017). En esta escuela secundaria de hoy, que se reforma y se vuelve a reformar, las autoridades del Ministerio argumentan que se necesita un nuevo perfil de profesorxs diferente al que brindan los anquilosados ISFD. Así, la

UniCABA se presenta como la solución necesaria, indispensable y urgente. Ambas reformas involucran un espíritu “modernizante” que entronca con un discurso del cambio y del diálogo.

Volvamos a la UniCABA. Si se analiza el propósito confeso de la reforma del secundario, se evidencia por qué la Ministra defiende la creación de una universidad que forme nuevos docentes: “una escuela que posibilite que todos los estudiantes desarrollen un aprendizaje que incluya los conocimientos, actitudes, valores y habilidades del siglo XXI”. Sin embargo, en el nuevo [“documento respaldatorio”](#), los docentes no aparecen como partícipes de ese camino. Por otro lado, en una [“carta abierta a la comunidad educativa”](#) la Ministra Acuña los invita a no tener miedo al cambio y ser partícipes de esta “oportunidad histórica”. El mismo argumento esgrimió en una [entrevista radial](#) donde el locutor le preguntó si no hubiera sido conveniente consultar un proyecto de estas magnitudes con la comunidad educativa, ante lo cual la Ministra respondió que quienes son formadores no son los únicos capacitados para opinar. ¿Entonces quiénes? Y cabe además preguntarnos: ¿es el cambio por el cambio mismo beneficioso? Parece que para quienes promueven un diálogo anunciado por el Ministerio, pero inexistente en los hechos, este cambio es deseable, aún desconociendo la historia de la formación docente en nuestro país y la lucha conjunta de docentes y estudiantes en las calles.

En este año y medio asistí a numerosos eventos, movilizaciones y encuentros con especialistas del campo de la educación en rechazo de la UniCABA. Como investigadora, formadora y profesora de escuela secundaria considero que el planteo es claro: la UniCABA tiene un fuerte tono antidemocrático, desoye la lucha de nuestros profesores y es inconsulta, aún cuando a la Ministra nuestro reclamo le parezca que forma parte de [“mecanismos antiguos”](#) (*La Nación*, 1/12/2017). La implementación de la NES conllevó un procedimiento similar. Como expresaba una de los profesores de Historia que entrevisté: “si vas a hacer una Nueva Escuela Secundaria, ¿por qué no la pensamos un rato?”. Reformas que son “maquillaje”, me decía otro profesor de Historia, porque en definitiva “la escuela sigue siendo de la misma manera [hay] cambios en los contenidos [...] pero es lo mismo, es sumar contenidos o cambiar contenidos, y eso no va a cambiar la educación”. En definitiva, cambios que se presentan detrás del discurso del diálogo y la transparencia, con multiplataformas e información [on line](#), pero que desoye profundamente las necesidades de la comunidad educativa.

La rectora del ISFD Joaquín V. González planteaba con claridad en una [entrevista](#) que el proyecto de UniCABA es “una puñalada al alma”. UniCABA y Secundaria del Futuro se

nos presentan como dos proyectos innovadores y necesarios. Pongamos las cartas sobre la mesa, más bien son dos caras de una misma moneda. Una moneda que aparenta diálogo y cambios indispensables pero, que esconde reformas que desoyen a los verdaderos protagonistas. La UniCABA es una puñalada porque, detrás del discurso de la eficiencia del Estado, recorta y ajusta la oferta de 29 a 1 instituciones formativas, no garantiza la variedad de orientaciones que se ofrecen hoy, y reduce finalmente las posibilidades de formarse a muchxs jóvenes que hoy estudian y trabajan y son primera generación en su familia de acceder al nivel superior.

La ministra en la citada entrevista radial plantea la necesidad de hablar de “formación docente”. Nosotrxs también. Lo que la gestión califica peyorativamente como la “mística” de la defensa de la educación pública, es para quienes trabajamos en el área educativa una convicción por la que peleamos en el aula, nuestra trinchera, y en las calles, nuestro espacio de batalla; ambos terrenos donde estxs funcionarixs no se animan a jugar. En tiempos de ajuste y fuertes acciones que buscan desprestigiar nuestra profesión, tengo la convicción de que necesitarán mucho más que “maquillaje” para acallar esta lucha que, sin proponérselo, generaron, y donde nos encontrarán a todxs defendiendo la educación pública y la formación de nuestrxs futurxs docentes.